

Parece que fue ayer

**Empar Pineda y
Cristina Garaizabal**

29 de marzo de 2017

Parece que fue ayer, y han pasado cuarenta años desde que, en la efervescencia de la transición del franquismo, iniciamos nuestro movimiento feminista; no queríamos que en la democracia que aspirábamos a construir quedaran relegados los derechos y aspiraciones de las mujeres.

Fueron cuarenta años de movilización ciudadana, de manifestaciones y encierros, de carteles y consignas imaginativas, de intensos debates, de jornadas feministas, de escritos y polémicas.

En esta febril actividad nunca dejamos de estar presentes. La participación en el debate de ideas, en el desarrollo de las teorías, en las argumentaciones polémicas fue un aspecto importante de nuestra dedicación al feminismo.

Las páginas de las revistas *Servir al Pueblo*, *Hacer* y *Página Abierta* dan testimonio de nuestras ideas y opiniones. En una primera época, la mayor parte de nuestros escritos iban dirigidos a descubrir y denunciar las discriminaciones y violencias que sufrían las mujeres; al mismo tiempo, expresábamos nuestras exigencias al Gobierno y a las instituciones democráticas: la deman-

da de una ley de interrupción del embarazo, la reforma de los códigos civiles y penales, especialmente en lo referente a los delitos de violación y abusos sexuales, la crítica a la norma heterosexual y la defensa de los derechos de lesbianas y gais abundan en las páginas de estas revistas, así como la exigencia de una mayor igualdad en los derechos laborales.

Cuando el feminismo se institucionaliza, por así decirlo, y el Instituto de la Mujer aparece como portavoz, comenzamos a mostrar nuestras discrepancias y nuestras críticas a algunos aspectos de este feminismo, sin dejar de apoyar las medidas positivas que desde el Gobierno se implantaban. Insistíamos entonces en la defensa de la dignidad de las trabajadoras del sexo y en el reconocimiento de sus derechos laborales. Al mismo tiempo, llamábamos la atención sobre una cierta deriva victimista de un feminismo que a veces no reconocíamos como heredero de aquel movimiento combativo y orgulloso de su fuerza que habíamos contribuido a impulsar.

Nos distanciábamos también, en nuestros escritos, de una tendencia en el feminismo a censurar las expresiones públicas de los cuerpos de las mujeres o las manifestaciones explícitas de la sexualidad, ya fuese

homo o heterosexual, tendencia en la que veíamos una influencia del puritanismo del llamado feminismo cultural estadounidense, del que discrepábamos radicalmente.

Hemos seguido profundizando en el análisis de la norma heterosexual y en el concepto de *género*. La irrupción del movimiento *trans* ha puesto sobre el tapete el problema de la adscripción social de lo masculino y lo femenino, y ha desvelado la fragilidad de los géneros establecidos. Hay en las páginas recientes de *Página Abierta* varias reflexiones sobre esta cuestión.

En definitiva, hemos tratado de elaborar un pensamiento feminista abierto, flexible, inclusivo, en el que quepan todas las personas, sean mujeres, hombres o *trans*, que se muestren firmes defensores de los derechos y de la justicia, pero sin imposiciones o normas de conducta, dejando hablar a las personas implicadas y poniendo por delante la libertad individual y la capacidad de decisión personal y/o colectiva.

Página Abierta ha sido nuestro principal portavoz y confiamos en que, desde sus páginas, nuestras ideas hayan sido acogidas con interés y benevolencia. Gracias a *Página Abierta*, a las incansables personas que la han hecho posible y que han contribuido a un mundo más igualitario y justo para las mujeres. ■